

MANILLA

SUSCRICION

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

PERIÓDICO SEMANAL

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO
Se publica los Sábados.

ANUNCIOS

Un cuadrícula... 1'00
Id. ilustrada.... 5'00

Número suelto, 20 cts.

TELEFONO NUM. 91.

Colecciones, 3 pesos.

DE "SOIRÉE"



—¿Tiene V. comprometido esto que van a tocar?
 —Sí señor.
 —¿Y lo otro?
 —También; toda la noche, mire V. el carnet.

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*A Carmeliña*, por Eduardo Rivadulla.—*A Pero Nuño*, por Juan Palomo.—*¡Pobre Juana!* por José Fernández.—*La gotera*, por P. A. Tón.—*Balinculterias*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*De soirée*, por Ignatius.—*En el monte*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.



LA SEMANA

EXTRENO de *Pepa la frescachona*, aparición de *La Peña*, proyecto de un festival, preparativos de la Sociedad *Santa Cecilia* para dar una función de primera, dedicada á los heridos de Carolinas, baile de solteros en puerta de blanco y negro (no la puerta, el baile) otros extremos; *Los Valientes* y... *Las tres Marías* (!); llegada del correo, telegramas de sensación, proyecto de invertir los restos del naufragio dei *Filipinas* en billetes de lotería, *asimilismo* y *especialismo*, cabezas de barangay, baile de sociedad, globo de la Miss.

¿Quieren ustedes más en una semana?

¡Nada! Lo de siempre. Manila, como el marido de la copla, tiene venas de loco.

Unas veces por mucho
y otras por poco.

Luego vendrá la calma, el aburrimiento, la desesperación...

Se me olvidaba.

Entre todas estas fiestas, no hay que echar en saco roto la que nos está preparando la plata.

¡Menuda huelguécita la que correrán con ella los que tengan que jirar al *veintiuno por ciento*.

Por supuesto: despues de todo, mejor es así.

Con eso no habrá quien gire un cuarto y el dinero se quedará en casa, que es lo que hace falta.

¡Y á los de fuera que los parta un rayo!

¡Vaya con el *bill* dichoso de los americaños, lo reueltos que nos trae!

Así se explica que en medio de tanta diversión, los semblantes estén huraños y la gente ande tan de mal humor.

Y todo nos sabe mal, todo nos parece mal, todo lo encontramos mal.

¡Ay que descontentadizos somos!

Y que génio vamos echando.

Hasta el pobre *MANILILLA*, que nunca se mete con nadie, ha sido víctima del mal humor reinante, que ha venido á reemplazar al temporal de la semana pasada.

¿Que cosas se han dicho del *Viejo pastor*, del *Carrerista* y de este infeliz *Sabadell*!

La otra noche en el teatro.

—¿Conque V. ha tenido la culpa de que *La Peña* no saliera á su tiempo?

—¿Yo?

—Si señor, sí; dicen que V. quería hundirlo porque perjudicaba á su periódico.

—¡Vamos, hombre, no diga V. tonteras!

—¿Yo? No; en tal caso será quiere corre esa especie tan burda.

¡Mire V. lo que yo voy ganando con quitar á los pobres heridos el beneficio que en su favor se hace! ¡Cuidado si se necesita ser mal intencionado y bruto á la vez, para pensar de este modo... ¡y decirlo encima!

—¡Buena la ha armado ese *viejo* con sus advertencias! Están las chicas que arden en un candil y en cuanto á ellos, echan chispas!

—¡Fuego!

—Si; riáse V. pero los interesados, como tomen el asunto á pechos, ya verá V. lo que le preparan.

—¡Ola! ¿conque hay interesados y todo?

—¡Claro! los aludidos.

—Por Dios, hombre; piense V. lo que dice ¿como va á darse nadie por señalado y, aun dándose ¿como va á decir el mismo.—*Ese ó esa soy yo*.—¿No comprende V.

que es imposible? á parte de que yo no tengo la culpa que vean ustedes visiones.

—Eso mismo digo yo.

—No, V. dice más, porque viene contándome cosas que ni me interesan, ni me importan, ni puedo creerlas so pena de quedar V. en muy mal lugar por ir y venir con cuentos.

—*Saturnino*, que te van á pegar.

—¡Canastos! A mí ¿Por qué?

—Ya lo sabes tu mejor que yo ¡por tu *semana* última: hay gente resentida.

—¿De mis suscritores? creo que no.

—Mucho te atreves á decir.

—Naturalmente! como que conozco á este público mejor que tu. Los que arman todas estas *borucas* por lo general, no son los que pudieran ser los interesados, sino sus amigos officiosos que, empiezan por leer de *gorra* y luego van diciendo á los demás.—¡Esto lo dicen por V.!... No lo debe V. consentir... ¡Si fuera conmigo no se atreverían!... Yo que V. le pediría una explicación!...

¿Como no pidieran un peso prestado...!


Y gracias á que no siempre se encuentra gente tan inocente que caiga en la trampa, que sinó sería cosa de no poder vivir.

Que es lo que ha pasado con el *MANILILLA* del sábado último.

Par mucho que que los officiosos han trabajado la partida, los que pudieran creerse aludidos han despreciado al *coro* y todo se ha reducido á conversación, de lo que se felicita muy de veras vuestro.

SATURNINO SABADELL.

Noviembre—22—90.



Á CARMELIÑA (*)

(CARTA DE UN SOLDADO GALLEGO)

Miña adourada xoya:	Que penso d' ir voando
Dend' o Hespital ch' escribo	O ceo direitiño,
N' o leito donde adoito	Paro esperar por eles
C' o peito mal ferido.	Cabe d' os bos espiritos.
Qu' alá n' a cruda guerra	¡E ay, á ti, Carmeliña,
Un xuncras carolino	Por quen morrer mais sinto,
Fireume traicioneiro	Alá dend' as alturas
N'os valos escondido.	Mandareiche mil bicos!
Si como penso, morro,	Mil bicos feiteiros
Lume d' os meus ollños,	D' amor é d' agarimo
Dille á meu pay que sempre	Que baixarán a terra
N' o seu delor maxino...	Os ánxeles benditos!...
¡Y él que estaba agardando	¿Acórdaste, Carmela,
Que volvese cumprido	Miña luz, meu cariño,
Para axudar n' as mallas	D' o que che di roubado
E decruar n' o millo!...	Cando vin o servicio?
E a miña nay diraslle	Ti chorabas, y eu tolo,
Qu' hast' o final sospiro	Soliños n' o muiño...
Estivo pensando n' ela	Ti, meu ben, non querias;
O seu coitado fillo,	Pero eu, a forza, dincho.
E que recei de cote	Pombiña, adios!... D' o peito
Con ánemo afrixido	A vida vai saindo...
O santo escapulario,	Non podó mais... e morro!...
Qu' ay ela mesma fixo!	<i>Farruco de Patiño.</i>

Por la copia,

Eduardo Rivadulla.



A PERO NUÑO

MI querido compañero y amigo.

En la semana pasada tuvo V. el mal gusto de dirigirme una misiva, escogiendo sin duda, en vista de su desgracia, al más desgraciado de los "escritores" (*passer le mot*) de Manila, para que existiese cierta armonía entre el asunto y el destinatario.

Pero como yo no me siento con fuerzas para medir mi pobre asador literario con las armas de finísimo temple que V. esgrime, voy á permitirme, como contestación á sus letras, copiar otras de insigne campeón que, herido en las mismas fibras que V. escribió en tiempos pasados y que en la ocasión presente, vienen como anillo al dedo, puesto que afirman, corroboran y

(*) Aunque no son de la índole de nuestra publicación, son tan bellos y sentidos estos versos publicados en "La Peña" por nuestro querido amigo D. Eduardo Rivadulla, que no podemos resistir á la tentación de copiarlos, para honrar con ellos los columnas del *MANILILLA*.

aprietan, todo lo dicho por V. probando que en cualquier tiempo en que el escritor de Filipinas ha tenido la mala ocurrencia de publicar algo suyo, gastándose en ello sus ahorros en vez de prestarlos al *mil por uno*, los resultados han sido idénticos.

En el número 4 del periódico festivo *Manila Alegre* (q. s. g. h.) correspondiente al día 24 de Enero de 1886, página 2, columna primera y al final de la misma, se lee la siguiente carta:

“Señores Redactores del *Manila Alegre*.

Mis ignotos compañeros: he leído en una de las secciones del último número de su periódico, que Vds. tienen la bondad de servirme *gratis*, laudable y generoso proceder que hará prosperar la empresa hasta cierto punto, el anuncio siguiente:

LIBRO NUEVO.—MUEBLES ANTIGUOS.—*Desempolvados por un amigo del autor. Se sabe quien los vende y se desea saber quien los compra.*

¿Qué? No lo saben ustedes? Pues no me extraña, siendo así que tampoco lo sé yo, que soy el interesado y, por lo tanto no se lo puedo decir.

Solo si les diré—ya que como yo, tienen ustedes afición á inquirir lo que no les interesa absolutamente nada y á ocuparse en lo que no les va ni les viene, exactamente como yo—que hace dos años, muy cumpliditos, hice á unos amigos residentes en provincias, la remesa siguiente:

A la Laguna 285 libros.—A Cápiz 105.—A Cavite 50.—A Samar 48.—A Isla de Negros 24.—A Zamboanga 100.—A Iloilo 90.—A Nueva Cáceres 44.—Al Abra 125.—A Cebú 180.—A Iloilo 450.—A Albalá 150.—A Zamboanga 150.—Y á la Pampanga 45.—Total 1846.

Mil ochocientos cuarenta y seis tomos, salvo error de pluma ó suma, que importan, suponiéndolos vendidos, lo cual es bastante suponer, *cinco mil quinientas treinta y ocho pesetas* como cinco mil quinientas treinta y ocho clavellinas de mayo. ¿No es verdad, señores?

Pues bien; los mil ochocientos cuarenta y seis libros, no solo no suponen las supradichas cinco mil quinientas treinta y ocho pesetas, sino que ni siquiera suponen los *mil ochocientos cuarenta y seis libros*; puesto que, á pesar de los dos años y medio transcurridos, y, sin embargo, no obstante y á pesar de las cartas escritas pidiendo los libros ó su importe, no he tenido el gusto de ver (salvas sean dos escepciones) ni lo uno ni lo otro.

¿Que digo ni lo uno ni lo otro, si hay entre esos amigos míos, quien ni siquiera me ha contestado á una tan solo, de cuatro cartas escritas en el intervalo de un año?!!!

Conque, ahora que ya están ustedes enterados de lo único que yo puedo enterarles, me harán el favor de contestar á los chuscos, que á lo mejor preguntan.—¿Y cuando nos dá V. el *Quinto Tomo*, holgazán?—Yo se los iré mandando, con lo que ganaré en paciencia y ellos no perderán nada, porque si se los mando al editor (que ha puesto caja, papel, encuadernación etc. etc.) es muy probable que les suelte un perro que tiene allí, un tanto aficionado á pantorrillas de autores y con razón el animalito.

Y nada más por hoy y queda suyo affmo. q. b. s. m.—*El Autor de los Trastos Viejos.*“

¿Que le ha parecido á *Pero-Nuño* la cartita?

¿Encuentra en ella saludable enseñanza?

Por lo menos, ya ve que hay quien se queda, no solo sin vender sus libros... sino sin los libros.

Y si con el ejemplo citado no tiene bastante mi querido amigo, pregunte á *Quiquiap*, cuantos ejemplares vendió de sus *Esbozos y pinceladas*, y cuantos regaló; pregunte por *Tierras y Razas* á Lacalle, pregunte por *La Ilustración Filipina* á la antigua razón social Ramirez y Giraudier, pregunte á Romerito por su *Vals de Weber* y pregunte por último al MANILILLA, por el éxito de su *Extraordinario*, con el que, si pudo repartir algo entre las víctimas del naufragio del vapor *Mindanao* fué, gracias á la espléndida generosidad de la casa armadora Aldecoa y Compañía, que pagó la tirada, pues sinó es por eso, ni aun para cubrir los gastos se hubiera sacado.

¡Ah! Si *Pero-Nuño* hubiese tenido presentes todos estos datos ¿habría pasado por su imaginación siquiera publicar un libro?

¡Claro que nó!

¿La *moraleja*?

Sáquela quien quiera, que no ha de salir de mi la que se me ocurre.

Y sin más, por no cansar con tan larga contestación á mi apreciado compañero, ofrézcole, por su obra *cuatrocientos pesos*, sin otro trabajo que el de hacerlos efectivos con recibos incobrables del MANILILLA.

¿Le conviene el trato?

Si así es, no tiene más que mandar por ellos á su affmo amigo.

JUAN PALOMO.

Manila 17 de septiembre de 1890.



IPOBRE JUANA!

Todo en silencio dormía; desde el amo de le casa hasta el último sirviente, en sus *petates* roncaban. *Media noche era por filo*; noche hermosa, en la que el aura llevaba besos de amores en sus impalpables alas. La luna, la casta diosa, vertía rayos de plata y á lo lejos, el murmullo de las olas se escuchaba. De pronto, se oye un suspiro en la virjinal estancia de la bella entre las bellas, de la incomparable Juana. La luz de la mariposa tiembla ante la ténue ráfaga del suspiro de su dueña como diciendo ¿que pasa? Otro suspiro se escucha síguele rumor de sabanas y de sus ondas de encaje presto sobre el suelo salta agitada y temblorosa, las facciones demudadas, la palidez en el rostro, llenos los ojos de lágrimas, la más bella de las bellas; Juana, la divina Juana! va donde vacen sus ropas, se pone aprisa una falda, abre su *buró* intranquila, coje allí un papel con rabia

y encendiendo una bujía sale del cuarto descalza y dando diente con diente cual si tuviese tercianas. Todo en silencio dormía todos en casa roncaban menos la bella entre bellas, menos la divina Juana. ¿Do vá, temblando de miedo que el corazón se le salta? ¿Do vá? Porque se detiene? ¿porqué su vista se clava allá, donde las tenieblas cierran paso á las miradas? Corre el sudor por su frente, por ella la mano pasa y de nuevo cobra bríos y sigue vèloz su marcha. Al fin de largo pasillo hay una puerta cerrada; ábrela Juana con fuerza, pasa y la cierra á su espalda. ¿Donde fué? ¿Qué fin la guía? ¿Quien tras la puerta e-peraba que se oye rumor de ayes y frases entrecortadas? Escuchemos en silencio; oigamos que dice Juana: ¿Son quejas? ¡Sí! Pobrecilla! ¡Y ved si no son fundadas! —¡Bien me lo dijo mi madre pero yo no la escuchaba! ¡Estando las mangas verdes ¿Porqué comi tantas mangas? JOSÉ FERNANDEZ. (*)

LA GOTERA

(GALERIA DE TIPOS CALLEJEROS.)

GUAPO, precisamente guapo, lo que se llama guapo, no lo es; pero en fin, si como Adonis no tiene nada de particular, tampoco es un Cuasimodo, así, que cuando va por la calle, ni llama la atención en un sentido ni en otro.

Elegante; lo que se dice elegante, no diremos tampoco que lo sea: viste como la generalidad; no usa prendas llamativas, ni raras, ni anticuadas, ni de corte irreprochable, ni de mal gusto, con lo cual dicho, es natural que tampoco choque por lo cursí.

No es de esas personas que por su estatura elevada nos obligan á mirar hacía arriba cuando hablamos con ellas, ni tampoco se ha quedado reducido á tan mínima expresión, que haya que buscarle por el suelo con cerillas.

Como si lo viera.

El día que extiendan en su pasaporte las señas personales, todos los casilleros se llenarán con el mismo distintivo:

Ojos.—*Regular.*

Nariz.—*Regular.*

Edad.—*Regular.*

Estatura.—*Regular.*

Etc. etc. etc...

—Entonces, dirá el lector ¿á que viene V. perdiendo el tiempo y haciéndomelo perder á mi, con la descripción de un tipo, que, por lo que V. dice, no tiene nada de particular?—

¿Como que no, señor mío? le contestaré yo en el acto; desde el momento en que yo me dedico á describir *tipos callejeros*, V. comprenderá que solo tomo nota de aquellos que me chocan por algo y mi heroe me ha chocado, como no podía por menos de suceder.

Cuando con tal número de condiciones insignificantes llega un individuo á separarse del común de las gentes, es sin duda porque ha encontrado el medio de burlarse de la Naturaleza, que habiéndolo condenado á *vulgaridad perpétua*, se ve obligada á levantarle la pena, ó al menos imposibilitada de hacérsela cumplir.

No han sido ni una ni dos ni tres veces las que me lo he encontrado en mi camino y siempre lo he visto en el *ejercicio* de sus funciones, que le distinguen de la generalidad.

Vamos á ver cuales son estas funciones.

Ustedes habrán tenido en su casa una gotera, ¿verdad? ¡Quien en este mundo no ha tenido casa ni goteras!

Pues bien; habrán visto que, en cuanto llueve y la gotera aparece, no hay medio de hacer que se quite.

(*) Sr. Fernandez, en honor de la verdad. La idea no es suya; pero vamos, la forma es otra y por eso sale. (N. de la R.)

EN EL MONTE



SALTO DE LA TRUCHA.



MUCHACHOS.



JUDÍAS



UN MICO.



LA CRUZ.



GALLO.



MATO EL CABALLO.



MAMARÁN.



LA PEGADILLA.



EL BRAZO.



EL REY EN PUERTA.



LEVANTAR UN MUERTO.



COPO.



UN AMARRE.



LA LLAVE.

¿ME PUEDO RETIRAR?

Gota y gota y gota, cayendo constantes sobre un mismo sitio, sin ser unas mayores que otras, ni dejar de establecer una monotonía horrible que pone los nervios en tensión.

Que se coloca una palangana: la gotera sigue.

Que el sonido molesta y se coloca un paño para que no suene la gota al caer: la gotera sigue.

Que se llena un cacharro y se pone otro: la gotera sigue y sigue mientras dura la causa que la produce; esto es la lluvia.

Pues bien; nuestro héroe es una *gotera* que dura como acabo de decir, lo que dura la causa que la produce.

La causa no es en él la lluvia; pero si lo es la mujer, el hombre, el amor, el interés, la amistad, el negocio, la necesidad, el aburrimiento.

Pasais por la calle, os conoce y tiene que resolver un asunto con ayuda vuestra.

Os acompaña, es vuestra sombra, no os habla más que de aquello que le interesa y de día, de noche y á las horas de comer, ó de hacer cualquiera otra cosa, tendreis la gotera cayendo y desesperandoos.

Que le gusta una mujer. La sigue como el caldero á la soga, se aproxima, ve el medio de trabar conocimiento y una vez esto conseguido, la gotera cae y cae con su constancia desesperante.

Y para que sea más exacto el parecido, hay que ver la monotonía de todos sus movimientos, que parecen automáticos, y escuchar el eco de su voz, que no tiene inflexiones, y apreciar sus facciones que acusan completa rigidez y...

Nada... ¡que es una gotera!

Hay quien en cuanto lo ve, le huye como al cólera; pero no le sirve; como se proponga nuestro personaje *caer* á su lado, lo hace ¡vaya si lo hace!

Como que su bandera como la del cazador, lleva el lema "El que la sigue la mata."

No, y esto, lo consigue; pero de verdad; pues si no realiza la mayor de las veces el objeto que se propone, lo que es al ó á la que sigue, lo ó la mata.

¡Pero es de aburrimiento!

P. A. Tón.

BALINCUTERIAS

¡Para que luego no se crea en el espiritismo!

El tristemente célebre *Jak el destripador*, ha sido descubierto por un *medium*.

La policía inglesa se valió de esta denuncia sobrenatural y el feroz asesino desapareció de la escena.

Así lo dice nuestro colega *La Voz* en el suplemento del domingo último.

Esto del espiritismo
sépalola Veterana,
por si el día de mañana
puede hacer aquí lo mismo.

Nos parece que el amigo *Dick* en su *palique* del martes, no ha dicho lo que quería.

Pues en Carolinas también se *batió el cobre de verdad*.

Y no fué Manila tan ingrata con el general Arolas.

Ahí está el suplemento de *La Opinión* con el dibujo de la espada de honor que se le regaló por suscripción pública, iniciada por el mismo periódico.

Es Pepa la frescachona
ó el colegial desenvuelto
un sainete precioso,
que nos recuerda los tiempos
de Don Ramón de la Cruz
el célebre sainetero.
Bien la Raguer se merece
aplausos por su talento
para llevar á la escena
obras de valer y mérito
y el público, que no es tonto
y sabe apreciar lo bueno,
en contantes mexicanos
dará á la Raguer el premio.

Parece que por fin los solteros obsequiarán con un baile á la sociedad manileña, previos ciertos *requisitos* á que obliga la costumbre de apuntarse en las suscripciones.

Costumbre que se refiere
á los que son *desahogados*
y se apuntan decididos...
¡á no soltar ni un disparo!

¡No, si en Filipinas no hay gente de sangre azul!
Vean ustedes los pasajeros que trajo el otro día el vapor *Camiguin*.
D. Mariano Noble, D.a Arminda Noble, D.a María Noble y
diecisiete á proa.

Es decir, diecisiete nobles más.

¡Vamos! Que no me cabe en la cabeza
que digan que no existe aquí nobleza!

Pues estos pasajeros
nadie podrá decir que son pecheros.

En Negros se quejan, porque ha aparecido una plaga de ratones, otra de ranas y otra de langostas.

¿Hay plaga de ratones,
plaga de ranas
y plaga de langostas?
Pues otra callan,
porque se dejan
una plaga más gorda;
¡la de coleta!

¿Conque se ha recibido una partida de fósforos alemanes?

¡Pues vaya un negocio para las fábricas españolas!

Total igual.

Que antes eran unos los que se llevaban el dinero en ese negocio y ahora serán otros.

Y que el dinero se vaya
bien por esto ó por aquello,
¿que es lo que ganan con ello
los fósforos de Vizcaya?

Un anuncio de *El Comercio*.

"*Doncella española*.—En buenas condiciones se ajustará ana que tenga buenas referencias."

Y un jóven, *con la mente acalorada*,
dijo al ver tal anuncio...
Mas nó, que yo renuncio
á copiar lo que dijo. ¡No fué nada!

Sigue *El Porvenir de Bisayas* diciendo que el destino más *patriótico* de los fondos que restan de la suscripción para el *ex-Filipinas*, es el del cable á Bisayas.

¡Naturalmente!

Caridad bien entendida,
según el antiguo dicho,
como todo el mundo sabe,
comienza por uno mismo.

De una revista de salones de "El Comercio."

"De caballeros además de los señores Tal y Tal y Tal...
estaban representadas todas las clases."

¿Cómo? ¿Todas las clases de caballeros?

EPIGRAMA.

Tiene costumbre Muyó
de decir, cuando oye hablar,
—Justo, justo—sin pensar
en si viene á pelo ó nó.
Hace poco el Sr. Busto
—¡Que bruto es V.—decía
y él muy sério respondía
como siempre—¡justo, justo!
R. A.

¡Buena tortuga ha adquirido el Ateneo Municipal!
Como dice *La Voz*, es una tortuga ¡macho!

Y, segun parece, está herida en una aleta por el ataque de un gran escualdo.

¿Escualido? ¡Por mi abuela
que ya se quien pcdó ser!
Algun maestro de escuela
que se la quiso comer.

¡Amigo!

Desde que los periodistas no asisten á los sesiones del Municipio, están las revistas de aquellas desprovistas de interés.

Nunca pasa nada.

No parece sino que los *reporters* eran los que lo armaban todo.

De ser así, felicitamos al Correjimiento por haber adoptado el excelente acuerdo de que las sesiones sean privadas.

Al fin y al cabo se sabe por los mismos concejales lo que sucede.

Y se ve que lo que ellos cuentan es exactamente igual á lo que dice la nota proporcionada por Secretaría.



CUENTO.

Dictándole á su escribiente una circular un día el comerciante Torrente, dijo que toda la gente lo que el hiciera sabría. Y, apoyándose en un codo al escribiente previene, diciéndole de este modo; —Escriba V. ¡pero todo!... Todo... lo que me conviene

JUAN SANCHEZ.

¡Descanse en paz el martir por la Pátria, Cesareo Mata, que falleció en la noche del sábado último, víctima de terrible herida que recibió en el ataque de Oua!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

P. M.—Balanga.—No encuentro á ese señor, ni se donde vive. Mándeme una carta para él con sus señas.

J. M. R.—Madrid.—Aunque tarde lo he sabido. Crea V. que no sembró en tierra estéril y ¡ojalá pueda demostrárselo algún día!

T. G.—Pues si te la dan no hay justicia en el mundo.

X. Y. Z.—Lo que demuestra que hay personas que confunden las gracias con los pares de coces ¿Porqué no solicita V. una plaza en el tranvía? Mire V. que necesita ganado la Empresa.

Calipso.—¡Ay! Calipso!

Curi-curi.—¡Eso! Y que luego "Venancio Vazquez" le siente á V. las costuras y me venga V. con contestaciones.

H. N.—¿En las "ondas" del Mayon? Pero V. cree formalmente que el Mayon tiene ondas?

Antimonio.—Primero aconsonatados, como "Arte" y "Marte" luego asonantado con "Tarte," siguen Aire y "Metales" y vuelven "Naturales" y "Mortales" para saltar otra vez á Imágen. ¿Me quiere V. decir que es lo que ha querido hacer? Una cosa muy mala ¿verdad? Pues tenga la satisfacción de haberlo conseguido.

El Viejo Pastor.—No; eso no, porque van muy directas y ya las antertores me han dado muchos disgustos.

J. T. Morton.—¿Conque ha estado V. en provincias y por eso dejó de mandarme "pickles"? Para el caso es lo mismo, porque continúan cargados de mostaza y no hay quien los resista.

J. Martinete.—Malo él.

K. Labera.—¡Esa ortografía hombre!

P. P. y W.—Aplíquese V. lo dicho á Martinete.

Cano.—Eso es de P. P. W. y por lo tanto de Martinete tambien.

K. Sado.—¿Mi opinión leal? Allá vá: quiándole las diez quintillas y el título y sustituyéndolos por otros de Zorrilla ¡serían inmejorables!

A. E.—Si pudiera V. verse conmigo, se lo agradecería.

R. A.—Vaya ¿Lo ve V.? Hoy sale uno. Pero uno nada más ¿eh? Porque los otros...

ANUNCIOS RECOMENDABLES

OBRA NUEVA

EL ALMA DE PEDRO.—Interesante obra escrita por el conocido novelista francés, JORGE OHNET y traducida al castellano con notable corrección.

LA ESPAÑA EDITORIAL, que ha editado este libro lo presenta con el lujo y buen gusto que ya es tradicional en esta casa.

De venta.—AGENCIA EDITORIAL.—Carriedo, 2.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRÉ Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

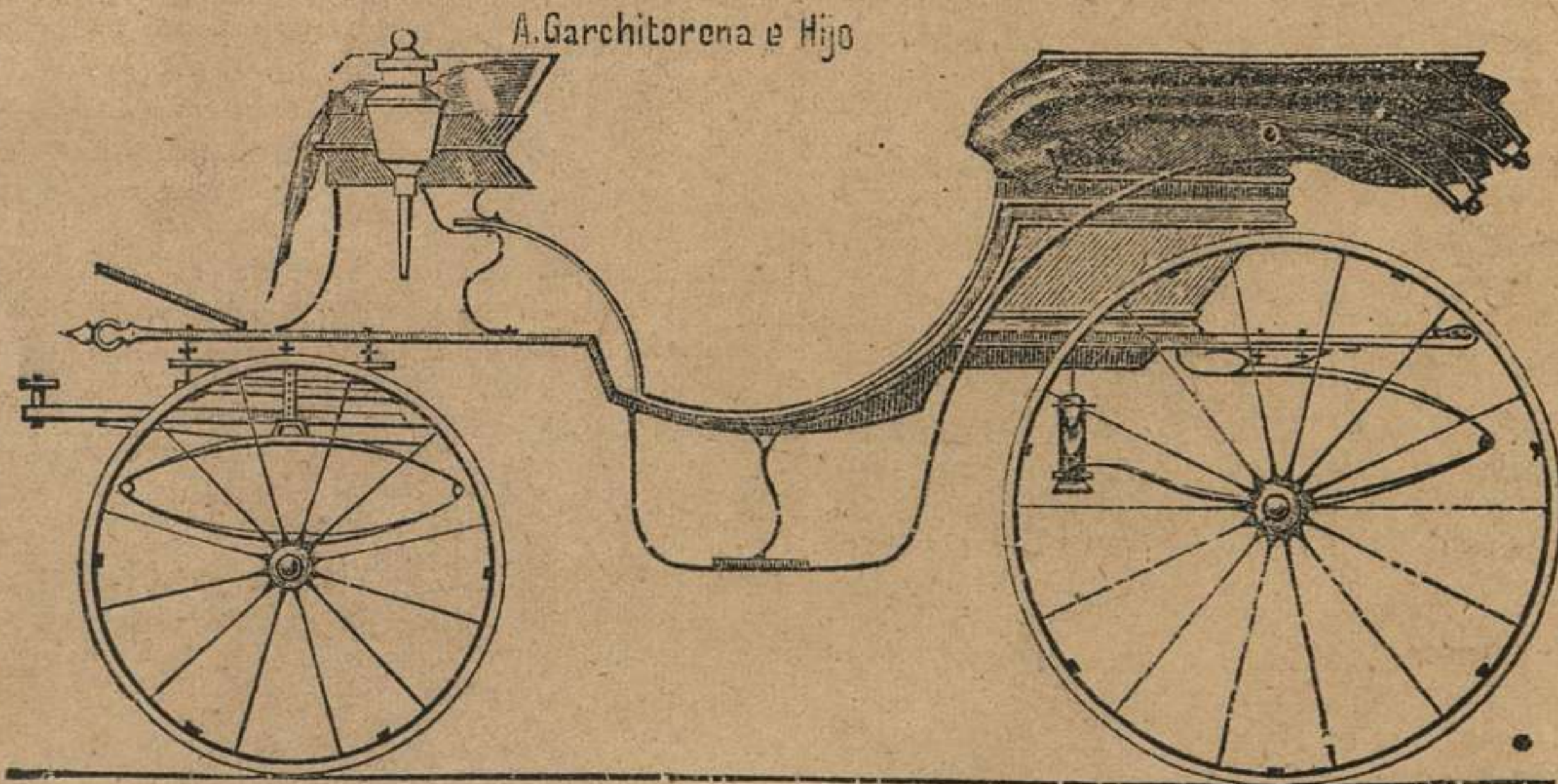
TALLER DE MODAS Escolta 12 (altos.)

ESCOLTA 30

A. GARCHITORENA E HIJO

Constructores de coches.

El crédito continuado de dicho establecimiento, es debido á su escogido material de Europa y Estados Unidos, á su buen personal y direccion de persona competente. Los primeros Dux, Perezosas, Vis-



à-Vis, Ladys—Cab y Quiles de Manila, proceden de dicha fabrica, donde á gusto y capricho de su numerosa parroquia, se construyen y componen toda clase de vehiculos sin competencia posible.

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola. Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.^o de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes. á partir del 10 de Enero de 1890.



Anoche me fui á acostar pensando en mis anuncios á CINCO PESOS.

Antes de meterme en la cama, bebí una copa de BISQUIT DU-BOUCHE, que es el mejor cognac del mundo.



Y me dormí, soñando que PERTIERRA, me hacia un retrato de los suyos. Es decir ¡magnífico!



Luego se me presentó una muchacha guapita, vestida con un traje de baile de LAS NOVEDADES.



A la que seguía un angelito, llevando turrónes del RESTAURANT DE PARÍS.



Viene un caballo alado, con todos los arreos de EL ARNÉS, para que yo montara.



Y al ponerme sobre su grupa, se me convierte en una magnífica lámpara del BAZAR ORIENTAL.



No había vuelto de mi sorpresa, cuando se me presentan LOS CATALANES, brindándome camisas de caballero.



Yo me escondí en un sombrero de copa de casa de CÓRDOBA.



Que no era ni más ni menos que el CAFÉ UNIVERSAL, donde me sirvieron la gran comida.



Enciendo luego un delicioso chorrito de LA COMPETIDORA GADITANA.



Y al sacar un pañuelo de batista de casa de TORRECILLA,



Me coje por los brazos una estrella, que era un brillante de ULLMANN.



Que me dejó en el tejado de casa de BOTA, leyendo una de esas novelas preciosas que él tiene.



LA BARCELONESA, vino á ofrecirme, en finísima copa del cristal que tiene, el nectar de los dioses.



Y al beberlo me desperté satisfechísimo, de que fuera vino Mompó de EL LUZÓN.